



BALBINA VALVERDE EN 1884

composturas de ningún género. Quizá por no encontrar en esta eminente actriz defecto alguno que enumerar, ha habido quien se ha permitido afeitar este procedimiento. Algunas censuras tímidas se la han hecho en este sentido, censuras que no han rebajado en lo más mínimo el mérito de la Valverde.

Puede asegurarse que semejante inculpación carece de fundamento, porque cuando la obra que representa lo exige y es imprescindible caracterizarse, lo hace con el talento y la habilidad de que tantas pruebas tiene dadas.

Precisamente cuando fué puesto en escena el precioso juguete de Ramos Carrión *El bigote rubio*, la Sra. Valverde tuvo necesidad de caracterizarse y, lo hizo de tal suerte, que al presentarse en el escenario el público la desconoció en el primer momento.

Hizo esto la Sra. Valverde indudablemente porque el éxito de la obra así lo exigía, y quizá también para demostrar que no tenían razón alguna los que censuraban su sencillez.

Una vez demostrado esto, la genial artista no quiso padecer más bajo los afeites y las pinturas, y á la noche siguiente arrojó la peluca rubia, y se presentó en escena con

nombre de Balbina Valverde. *Mariquita*, *El oso muerto*, *Pepa la frescachona* ó *el colegial desenvuelto*, *El barbero de Sevilla*, *De Cádiz al puerto*, *Baltasara la pollera*, *El bigote rubio*, *Pedro Jiménez*, *Zaragüeta*, *Los Hugonotes*, *Las oscuras golondrinas*, *Viajeros de Ultramar*, *El baile de Bellas Artes*, y cien obras más de éxito extraordinario recuerdan la parte importantísima que en su interpretación ha tomado la gran actriz.

No es de extrañar, por tanto, que en el teatro de don Cándido, la figura de la Valverde resulte insustituible. Por el elegante coliseo de la calle de la Corredera han desfilado muchos y muy celebrados artistas: sólo la Valverde ha permanecido en él desde su fundación, habiendo hecho ya veinte y tres temporadas consecutivas.

Ninguno de los artistas que en este largo espacio de tiempo han figurado en las listas de compañía del Teatro Lara fueron nunca insustituibles, y cuenta que por aquel escenario han desfilado las actrices de más renombre y los actores de mayor prestigio. Jamás la empresa de Lara encontró dificultades insuperables para sustituir á un artista. En cambio, puede asegurarse que si la Valverde dejase de aparecer todas las noches en el lindo escenario de aquel elegante teatro, sería punto menos que imposible encontrar quien pudiera sustituirla.

Bien es verdad que todo tiene su compensación, pues si en Lara no hubiese más espectáculo que la señora Valverde saliendo á recitar monólogos en las cuatro secciones, es seguro que el teatro se llenaría sólo por oír á la eminente actriz.

*
*
*

Otro de los detalles peculiares de la señora Valverde, es su sencillez para caracterizarse.

Siente horror por todo lo que sean afeites y pinturas, y gusta de presentarse en escena tal cual es, sin

BALBINA VALVERDE EN *La Boronda*.

su naturalidad acostumbrada. ¡Casi podría asegurarse que aquella noche alcanzó mayor éxito la obra que representaba!

*
* *

Esclava de su deber, la Sra. Valverde cuida con escrupuloso esmero los menores detalles.

No omite gasto ni sacrificio de ningún género con tal de *servir* la obra que ha de representar, y en su larga vida artística ha dado innumerables pruebas de ello.

Como todos los grandes artistas, sabe que lo secundario es muchas veces de tanta importancia como lo esencial, y no ignora que, en ocasiones, un detalle insignificante, una *toilette* chillona, un sombrero estrambótico, una pequeñez cualquiera, en fin, puede ser motivo suficiente para que una obra peligre.

La Sra. Valverde no desconoce esto y, por lo mismo, no descuida jamás nada á fin de que el conjunto de la representación resulte perfecto.

Para obtener resultado, no ha vacilado nunca en hacer los mayores sacrificios. Entre infinitos casos, recordaremos el estreno de la deliciosa comedia de Vital Aza, *La Praviania*, estrenada en el Teat'ro Lara en una de las últimas temporadas. Como saben todos los que han visto esta obra, durante

la representación tenían necesidad de cruzar la escena montadas en bicicleta Balbina Valverde y Rosario Pino.

Desde que la obra fué puesta en ensayos, la Sra. Valverde se apresuró á buscar un profesor que la enseñara á montar en bicicleta. El detalle era importantísimo y en la obra no podía prescindirse de él.



SRA. VALVERDE
EN *Pepa la Frescachona*.

La Sra. Valverde sentía, no obstante, una antipatía invencible hácia el moderno artefacto, pero penetrada de que para que la comedia fuese puesta en escena y obtuviese buen éxito era necesario aquel sacrificio, hizo esfuerzos inauditos para vencer su repugnancia, y durante meses enteros procuró aprender el manejo de la bicicleta. Pero su buena voluntad la engañaba; en vano intentó un día y otro aprender; sus excelentes deseos estrellábanse ante las insuperables dificultades que semejante empresa ofrecía, y convencida, al fin, de que todos sus esfuerzos serían inútiles, confesó ingenuamente que jamás aprendería á manejar la máquina.

Sin embargo, aquel detalle era indispensable; ¡el autor confiaba en el efecto escénico que necesariamente había de producir y hubo necesidad de discurrir un procedimiento hábil para que el efecto no padeciese.

Todavía hizo algunas tentativas la señora Valverde, pero vióse obligada á abandonar su pretensión de aprender, perfectamente penetrada de las dificultades con que había de tropezar.

La obra continuaba en ensayos, y álguien discurrió un procedimiento que remediaba en cierto modo aquella deficiencia.

Era un sencillo y tosco aparato de hierro sobre el cual la bicicleta se deslizaba perfectamente sostenida. La maquinaria no dejaba de ser ingeniosa, pues el público, tal como la cosa estaba ideada, apenas advertía que la bicicleta marchaba sostenida y fuertemente sujeta.

A pesar de la seguridad que el mecanismo ofrecía, la señora Valverde no perdió el miedo, pero supo sacrificarse en interés del autor y de la obra.

Verificóse, por consiguiente, el estreno de *La Praviania* tal y como el autor deseaba, y el efecto escénico fué grande al ver el público á la seño-



SRA. VALVERDE
EN *Mariquita*.



SRA. VALVERDE
EN *La Señá Francisca*.

ra Valverde cruzar rápidamente el escenario del Teatro Lara, montada en bicicleta.

La Praviana obtuvo un éxito ruidosísimo y durante muchas noches figuró en los carteles de Lara. La señora Valverde, familiarizada ya con el peligro, iba perdiendo el miedo á la maquinaria, cuando en una de las últimas representaciones de aquella temporada tuvo la desgracia de que el aparato se estropease. Al cruzar la escena la famosa actriz fué arrojada de la máquina y se ocasionó ligeras contusiones que afortunadamente no tuvieron consecuencias.

Desde aquella noche la repugnancia que hacía el moderno artefacto sentía la actriz, creció de tal suerte que, ya no era miedo lo que á la señora Valverde producía la bicicleta, era pánico verdadero.

Sin embargo, no por eso ha dejado la obra de ser puesta en escena en el Teatro Lara. La eminente actriz, al retirarse por las noches del teatro, mira inquieta la tablilla donde se anuncian las obras que han de ser representadas la noche siguiente, y cuando ve que entre ellas figura *La Praviana*, temblando de miedo, pero resignada como víctima á la que llevan al sacrificio, murmura:

—¡Ay, Dios mío!... Mañana... ¡bicicleta!

Este episodio demuestra hasta la evidencia el cuidado con que la eminente actriz procura servir las obras en que ha de tomar parte.

Los autores todos que admiran á la señora Valverde, quiérenla además porque saben el interés que por las obras se toma siempre, y es raro el autor que al llevar una de sus producciones á la empresa del Teatro Lara no cuenta con el talento de la genial artista para el mejor éxito de su obra.

A ella exclusivamente, á su dominio de la escena, y al ascendiente que sobre el público ejerce, débense muchos éxitos de obras que de otro modo es seguro que no hubiesen obtenido el menor aplauso.

Es, pues, justificadísima la admiración que por la señora Valverde sienten todos, porque es indudable que pocos artistas se preocupan tanto como ella de defender los intereses del autor.

En su cuarto del teatro, reducido y estrecho, reúnen á diario los autores más fecundos y de mayor reputación, que van á pasar al lado de la célebre artista un rato en agradable conversación.

Carinosa, amable y atenta con todo el mundo la señora Valverde tiene las simpatías generales. Su satisfacción mayor estriba en ser amiga de todos: lo es del público que bien claramente se lo demuestra con

sus aplausos y aclamaciones, al verla aparecer en escena todas las noches; lo es de sus compañeros, los cuales la saben corresponder con su afecto respetuoso; lo es de los autores que la admiran y la están obligados y profundamente reconocidos; lo es de todos, en fin, pues su carácter dulce y bondadoso la capta las simpatías de cuantos tienen la fortuna de tratarla una vez.

Las noches en que celebra su beneficio, el saloncillo y su cuarto del teatro quedan convertidos en un verdadero bazar.

Sus amigos y admiradores llévanla con tal motivo valiosos presentes y soberbios regalos, y durante toda la noche parece un jubileo el constante ir y venir de gentes que acuden á saludar á la actriz eminente.

Es el primer beneficio que se celebra todos los años y resulta una verdadera solemnidad artística á la que acude todo Madrid.

En esa noche reúnen en el teatro los literatos y autores de más justo renombre, y en



SRA. VALVERDE EN Zaragoza.



SRA. VALVERDE EN De Cádiz al Puerto.



SRA. VALVERDE EN De Cádiz al Puerto.

las ovaciones con que es siempre saludada la aparición en escena de la señora Valverde adviértese claramente el cariño que todos la profesan.

Agradecida y emocionada, la actriz célebre goza una de las mayores alegrías que todo artista puede sentir, cual es la satisfacción de ver claramente demostrado el entusiasmo del público que durante tantos años tiene puestas en ella sus predilectas simpatías.

Tan justificada es la admiración que todos sentimos por la célebre actriz, y hasta tal punto *se han hecho* ya la Valverde al teatro y el teatro á la Valverde, que con dificultad podría comprenderse nunca una lista de compañía formada para Lara en la que en primer término no figurase el prestigioso nombre de la popular artista.

Sus facultades, á pesar de los años no decaen, su fama no palidece, y es que el arte con que representa resulta siempre joven.

El público guarda siempre ^{***} para la señora Valverde, no sólo sus más cariñosos y sinceros aplausos, sino sus



SRA. VALVERDE EN *Baltasará la Pollera*.



SRA. VALVERDE EN *El bigote rubio*.

mayores respetos. Buena prueba de lo que decimos es el caso, algo repetido, de representarse en aquel teatro una obra que es por el senado rechazada de la escena. No por ello el público deja de tributar nunca sus consideraciones á la señora Valverde que, en casi todos esos malos sainetes ó comedias es el *caballo blanco*, pues muchas veces en esas obras detestables los autores escogen á aquella actriz para que lleve á puerto seguro la representación del juguete cómico, fiados en los talentos y en las simpatías de la artista.

Balbina Valverde ha logrado reunir con su trabajo una modesta fortuna que la permite vivir cómodamente.

Habita un hotel de su propiedad construído en uno de los barrios apartados de la corte, y goza de una vida apacible y dichosa, conquistada al cabo de largos años de trabajo constante.

Por su talento y por su laboriosidad la señora Valverde es dos veces respetable.



«LA EQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO»

DIRECTOR PROPIETARIO: J. DEL PEROJO.—IMP., FOTOG. Y TRICOLOR DE EL TEATRO, SANTAENGRACIA. 57

Impreso en papel couché de la «Papelería Vizcaína», de Bilbao.